



Venus del delfín Taller romano

La famosa *Afrodita de Cnido*, que Praxiteles creó a mediados del siglo IV a.C., fue la primera representación de un desnudo femenino de gran tamaño en la escultura griega, y rápidamente alcanzó una gran fama, lo que hizo que otros escultores abordasen también este nuevo tema de la diosa desnuda. Surgieron así las llamadas “Venus púdicas”, en las que la diosa se muestra desnuda al tiempo que intenta cubrirse los senos y el sexo con las manos. Resulta un gesto ambiguo, que al mismo tiempo cubre y señala la dimensión sexual y generadora de Venus, diosa de la fecundidad.

En época romana se realizaron multitud de copias y versiones que presentan a la diosa recién salida del baño –como la *Venus Capitolina* (Roma, Museo Capitolino)– o bien emergiendo de las aguas del mar, tipo “Anadyomene”, como la *Venus Medici* (Florencia, Uffizi). La pieza del Prado deriva de esta última variante, en la que el lutróforo –vaso griego para llevar el agua del baño–, con un paño colocado encima, que caracteriza a las representaciones más antiguas de este tema, ha sido sustituido por un delfín, en referencia al nacimiento de Venus de la espuma del mar tras la castración de Urano por parte de Gea.

El anónimo escultor de esta obra, de dos metros de altura, alargó un poco las proporciones del original helenístico que pudo servirle de modelo, creado entre 280 y 250 a.C., y añadió unos rizos ensortijados que caen sobre los hombros hacia adelante –que no aparecen en otras versiones–, mientras que del moño de la nuca cae sobre la espalda una ancha trenza de corte recto.

Esta escultura fue hallada en Roma, en la Villa de los Decios –cerca de la iglesia de San Lorenzo en Panispema–, y adquirida por la reina Cristina de Suecia para formar parte de su famosa colección de esculturas. Pasó después a la colección de Livio Odescalchi, cuyo sobrino y heredero la vendió en 1724 a los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio, que la destinaron a la real galería del Palacio de La Granja de San Ildefonso. Como otras obras allí expuestas, fue incluida en el llamado *Cuaderno de Ajello*, una especie de guía de su colección de escultura que la reina Isabel encargó en 1750 al abate italiano Eutiquio Ajello.

Realizada en mármol blanco de grano muy fino, fue pulida y restaurada por el escultor Ercole Ferrata, responsable de los añadidos que la estatua presenta en su parte inferior, desde los muslos de la diosa al plinto, incluido el delfín, excepto la parte de la cola, que es original. También presenta otras restauraciones menos importantes en las manos y en la nariz.

Escultura Clásica (140-150 d.C.).

Mármol, 200 x 50 x 47 cm. Cat. E-31